

los pitagóricos», en p. 224; «*molicia», en vez de «molicie», en p. 231; «*belo», en vez de «bello», en p. 232 ... Tales deslices podrán, sin duda, corregirse en las ediciones que esta obra merecerá en el futuro.

Debemos, pues, felicitar a los autores por el brillante trabajo realizado y agradecer al servicio de publicaciones de la Universidad de Murcia que lo hayan publicado. Hasta no hace tanto, existía un escepticismo tácito, transmitido subliminalmente entre muchos filólogos clásicos, según el cual no se habría conservado apenas nada que permitiera conocer la música de la Antigüedad greco-latina; por tanto, apenas nada podría saberse sobre ella... ni merecería la pena intentarlo. Creemos que, por suerte, investigadores como José García López, Francisco Javier Pérez Cartagena y Pedro Redondo Reyes han sido saludablemente escépticos frente al escepticismo tácito, han hecho hablar a las fuentes, nos han permitido escuchar mucho de lo que tienen que decir, y han demostrado que sí puede saberse algo (y de gran interés) sobre la música de la antigua Grecia y que merece la pena intentarlo.

Francisco MOLINA MORENO.
Universidad Complutense de Madrid

Germán SANTANA HENRÍQUEZ (ed.), *Y las letras encontraron su asiento: mujer y literatura*, Madrid: Ediciones Clásicas 2011, 308 págs. ISBN: 978-84-7882-729-9

El editor de este libro, Germán Santana Henríquez, recoge en este libro nueve trabajos sobre la situación de la mujer a lo largo de la historia y su exclusión literaria, que fueron expuestos por sus autores en un seminario celebrado en Arucas (Gran Canaria) en octubre de 2010 y que llevaba por título *Y las letras encontraron su asiento: mujer y literatura*.

El primer título es de María Henríquez Betancor «Introducción a la escritura autobiográfica de mujeres en el siglo xx: retos, cambios y reinenciones» (p. 11-42). Inicia su intervención definiendo el género autobiográfico, lo explica con muchísima claridad y explica las razones por las que un escritor comunica a su lector información personal y sentimientos propios, así como los factores externos que pueden interferir en la percepción del yo. Continúa con un apartado en el que analiza la obra *El pacto autobiográfico* de Philippe Lejeune (1975), quien establece una nueva concepción de la autobiografía: establece un pacto entre el lector y el escritor y define este género como «retrato retrospectivo en prosa que una persona real hace de su propia existencia, poniendo énfasis en su vida individual y, en particular, en la historia de su personalidad» (Philippe Lejeune, *El pacto autobiográfico*, Madrid, Megazul-Endymion, 1994, p. 50). En el tercer apartado, titulado «Siglo xx: las autobiografías de mujeres rompen las fronteras entre los géneros literarios», nos dice que no es hasta el siglo xx que no aparecen las autobiografías de mujeres, que la vida de la mujer no ha sido un eje de estudio en la historia del género autobiográfico, sino que siempre ha sido muy marginal, puesto que «la sociedad patriarcal occidental no ha valorado históricamente la percepción crítica y personal que las mujeres tienen de su propia existencia» (p.18), pero esto como María Henríquez dice «no significa que no haya habido textos autobiográficos (p. 18). Más adelante (p. 24 y ss.) se centra en cómo han innovado las mujeres escritoras el género autobiográfico rompiendo con las normas tradicionales de la autobiografía, concebida como un género masculino. Autoras como Gloria Anzaldúa, Norma Elia Cantú y Maxine Hong Kingston rompen con el género autobiográfico tradicional y patriarcal. En *Canícula* de Norma Elia Cantú recuerda su vida, las personas, los lugares, las experiencias culturales no de una forma lineal en el tiempo, sino que lo mezcla todo al evocar el pasado, y en esta evocación encontramos personas y espacios vividos, imaginados o inventados que conforman un todo. *Sin retorno: la lucha de una mujer india hopi para vivir*

en *dos mundos* (1964) de Polingaysi Quoyawayma es la autobiografía de una mujer norteamericana de la tribu de los indios Hopi, que intentó vivir entre su cultura hopi y la del hombre blanco, sintetizando dos culturas. Maxine Hong Kingston, mujer chino-americana, publicó en 1975 *The Woman Warrior: Memoirs of a Girlhood Among Ghosts*, que supone una ruptura con el género autobiográfico tradicional, combinando recuerdos con su imaginación, no siguiendo un orden cronológico en los relatos, que no son solo sobre su propia vida, sino también sobre personas vinculadas, y se cuestiona la verdad reconstruyendo los recuerdos. En resumen, las tres mujeres pertenecen a grupos étnicos minoritarios, son de la segunda mitad del siglo xx, construyen su propia imagen sin destacar como mujeres del ámbito público, tratando sus vidas en lo íntimo y personal, desdibujando conscientemente el límite entre realidad y ficción.

El segundo trabajo es de María de la Luz García Fleitas y lleva por título «Aproximación al universo femenino de Terenci Moix: Cleopatra en *No digas que fue un sueño*» (p. 43-64). En este estudio la autora intenta acercarse al muy manido universo femenino de Terenci Moix a través de la novela (Premio Planeta) *No digas que fue un sueño* centrándose en Cleopatra, reina de Egipto, «la extranjera, seductora, frívola, ávida de placeres y riquezas, manipuladora, símbolo del poder monárquico que aborrece Roma» (p. 44). Esta imagen de mujer fatal que tenían Octavio y sus amigos, la tuvieron también con posterioridad Puskhin, Gauthier, Shakespeare, Vassari, Giampetrino, Cabanel y la industria del cine. Pero «la imagen que se desprende de estos ámbitos no es sino un retrato distorsionado mediante el cual se ha ido construyendo el mito, articulado desde la misoginia y la xenofobia» (p. 44-45). A través de Terenci Moix, María de la Luz García desgrana y reivindica el personaje de Cleopatra, haciendo la comparativa con las fuentes griegas y latinas conservadas, estudiando el personaje como mujer, como madre, como reina. Establece también una comparativa entre Octavia y Cleopatra, siendo la primera la que simboliza a Roma y lo que en esta ciudad se espera de una mujer, un instrumento político, que Terenci expresa así: «es hermosa, cultivada e inteligente; pero Roma en lugar de utilizarla para algo positivo, se limita a tenerla como pacificadora en las guerras familiares» (p. 175), Cleopatra simboliza todo lo contrario, el exceso y derroche de Oriente, con «las defensas de una ramera» (p. 169). Interesante también la dicotomía hombre-mujer establecida entre Marco Antonio y Cleopatra, que «tiene que presentarse como varón y como rey para que Antonio no la trate como a una de sus meretrices» (p. 209), y la dicotomía Oriente-Occidente, vinculando valores como la racionalidad, la austeridad o el estoicismo a Occidente, representado por Roma, y tópicos como el poder despótico, el lujo, la sensualidad, la perversidad a Oriente, a Egipto (p. 113). María de la Luz García desgrana el personaje y la novela de forma magistral.

«Hipatia y la cerrazón del Cristianismo: de la libertad y amor a la verdad o “el arte de vivir”» (p. 65-82) de Rosa Sierra del Molino, es el tercer trabajo. La autora inicia su estudio indicando los testimonios y las fuentes sobre esta mujer tan importante, que vivió en Alejandría (s. iv-v d. C.), la primera de la que tenemos constancia de su dedicación a la ciencia. Basándose en esos testimonios hace una extraordinaria biografía, citando prolijamente textos y autores con maestría. Hipatia es una excepción en su época, aunque también hace constar la existencia de unas cuantas mujeres cultas, pero formadas por figuras masculinas, padres, hermanos o esposos. Otras mujeres ilustres confirman la excepcionalidad, Macrina, de familia cristiana del siglo iv, instruida en las sagradas Escrituras y fundadora de un monasterio. Sosípatra, s. iv, enseña filosofía en Pérgamo, también fue madre y esposa, de acuerdo con el rol de la ideología patriarcal dominante, y estuvo protegida por el filósofo Edesio y por Antonino, unos de sus hijos también filósofo. Asclepigenia es contemporánea de Hipatia, instruida en el neoplatonismo, también es instruida por su padre en los misterios teúrgicos y caldeos. No pasa de largo por la tarea docente de Hipatia, ni por su posición política, social y cultural, su adscripción religiosa, ni su sentido moral, a quien, dice Rosa Sierra, «podemos considerarla una santa pagana o una cristiana piadosa, pues en ambos casos, la “ambigüedad” prevalece sobre el credo que profesó

nuestra filósofa» (p. 79-80). Preciosa y clara es la narración de la muerte de Hipatia (p.80-82) y concluye que su asesinato explica el conflicto entre paganos, cristianos y judíos, a pesar de que ella se mantuvo al margen y nunca defendió ni los cultos paganos ni el cristianismo. El hecho de ser mujer ilustrada, erudita y brillante la convirtió en chivo expiatorio de las tensiones políticas en Alejandría; su inclinación hacia el amor no físico sino moral y el amor a la libertad y la verdad fueron los valores que la acompañaron durante toda su vida.

Victoria Galván González hizo su exposición sobre «El tratamiento de la mujer en las novelas de Eduardo López Bago» (p. 83-117). Victoria Galván analiza los medios técnicos y los contenidos con los que E. López Bago retrata a las mujeres: Recurre frecuentemente a mujeres de clase media y baja, aunque estén presentes las aristócratas, otras veces a las más humildes de la sociedad, a mujeres de prostíbulos, analfabetas, busconas de baja extracción social, que acaban en la prostitución por determinismo de clase. En otros casos son las mujeres de clase media caen en la prostitución de lujo a través del adulterio. Según las ideas decimonónicas al respecto, la miseria es la principal causa de la prostitución, pero se insiste en la responsabilidad de la mujer y en las causas psicológicas y sociológicas sobre la natural perversión femenina. Todo ello lo va reflejando en sus novelas, en la tetralogía de *La Prostituta*, en la trilogía de *La mujer honrada*. A partir de aquí López Bago retrata a la mujer a través de estereotipos como la permanencia de la mujer en su casa, administradora del hogar, que ayuda al esposo en la búsqueda de un destino más alto, pero por otro lado sus deseos insatisfechos en el matrimonio la conducen al adulterio, tema preferido por los novelistas del siglo XIX. Incide también en que las miserias de las clases trabajadoras devastan la familia, como refleja López Bago en *La Prostituta* «... y en aquel jergón dormían los tres, el padre, la madre y la hija, metiéndose entre la paja de maíz, por una abertura, para abrigarse». La taberna es un espacio estigmatizado, existiendo una estrecha relación entre alcoholismo, taberna y clases populares como efecto devastador de la familia, y en esta situación presenta a la mujer como una víctima del sistema industrial (paro, salarios más bajos, menor cualificación,...).

Mónica Martínez Sariego hizo la quinta ponencia, «“Por amor al estudio”: la vocación intelectual de la mujer en la literatura» (p.119-161). Comienza describiendo el ideal de mujer en la cultura occidental desde la época clásica grecolatina hasta la actualidad, separando las épocas y sus características, con citas literarias y refranes sobre lo que la mujer debe o no debe aprender y muy interesante la parte referente a la situación de la mujer en España y su incorporación a la Universidad y la ciencia, con el análisis de la situación actual. En el siguiente apartado analiza las vías a través de las cuales las mujeres en el Siglo de Oro y la Edad Media canalizan su intelectualidad: la tutela de un preceptor, la asunción de una apariencia o identidad masculina y el refugio en un convento, y lo hace a través de tres mujeres intelectuales: la papisa Juana, Heloisa y Sor Juana Inés de la Cruz. Rasgos comunes a las tres son un intenso deseo de saber (*amore studii*), incompreensión social, superioridad intelectual y renombre académico y deseo de independencia para realizar su vocación intelectual, cuando existe un conflicto amoroso. Finaliza con una amplia y precisa bibliografía, que se agradece.

El sexto estudio lleva por título «Las distintas mujeres de Eurípides: de Hécuba, reina de Troya a la hechicera Medea» (p. 163- 198) de Germán Santana y Luis Miguel Rodríguez Díaz. Nos introducen los autores en la dicotomía de Eurípides como un auténtico misógino o Eurípides como defensor de la lucha por la emancipación femenina. Sorprende, dicen los autores, la abundancia de personajes femeninos en la producción eurípidea, en contraste con los otros dos grandes trágicos. Los autores desgranán magistralmente cada uno de los personajes femeninos, Medea, Alcestis, Ifigenia en Áulide, Electra, Andrómaca, las mujeres Bacantes, Hécuba, Helena, Ifigenia entre los tauros, las mujeres Suplicantes, las mujeres Troyanas, las mujeres Fenicias. De todas ellas hacen un análisis moderno, atractivo y muy asequible a cualquier lector, a la vez que riguroso y científico. El odio de la mujer despechada, la venganza, la humillación

del linaje de los reyes, el odio a la madre, el adulterio, el altruismo de la esposa, el cautiverio de las mujeres, el horror de la guerra, el irracionalismo báquico, la oposición bello/horrible, la rivalidad entre sexos, esterilidad femenina, etc., están expresados con rigor y belleza de estilo en este trabajo y explican la dicotomía eurípidea.

Juan Jesús Páez Martín expone sobre «La mujer narradora en la posguerra española: antecedentes» (p. 199-227). Bellísima exposición sobre escritoras de la posguerra como Julia Navarro, Matilde Asensi y otras muchas; muchas mujeres que destacaron incluso en el género de la novela negra, de detectives, histórica o pseudohistórica, tradicionalmente géneros propios de autores masculinos. Desde el Romanticismo, y especialmente desde el Realismo, la mujer es protagonista de grandes novelas, nos referimos a *Madame Bovary*, *Ana Karenina*, *La Regenta*, *La gaviota* y tantas otras, pero también su consumidora, y esto era un estigma por el que se la castigaba «por novelera», dice J. J. Páez, «pues ciertas novelas que escribía o consumía eran consideradas perniciosas para su personalidad y educación». Un análisis exhaustivo de autoras y sus obras que es un placer leer.

El octavo trabajo lleva por título «Mujer y literatura: una lectura en clave mitológica de *Un tranvía llamado deseo* (*A streetcar Named Desire*, Tennessee Williams, 1949)», expuesto por Antonio María Martín Rodríguez (p. 229-260). A. M. Martín inicia su exposición con una bellísima explicación de la mitología griega, Alcmena, Pigmalión, la castración de Urano, similitudes entre Layo y Acrisio, Narciso, Electra, Prometeo como símbolos universales. Pero por encima de todos ellos, explica pormenorizadamente el mito de Filomela, como ejemplo de la multiplicidad de sentidos propio de la mitología clásica grecolatina, analizando las versiones de Ovidio y anteriores, poniéndola como símbolo de la mujer oprimida en el patriarcado. A partir de aquí pone el mito de Filomela en contraste con el argumento de la novela *Un tranvía llamado deseo*, haciendo unas tablas comparativas precisas entre los personajes del mito y de la novela, para acabar con una reflexión sobre si Tennessee Williams hizo una recreación consciente del mito de Filomela o no, pero afirmando que sí conocía el mito.

Finalmente, Marcos Martínez Hernández escribe sobre las «Mujeres literatas en la Grecia Antigua» (p. 261-306). Comienza con una introducción en la que analiza la situación de la mujer en la Antigua Grecia, citando textos de Eurípides y Semónides de Amorgos, que delatan la misoginia instalada en esa sociedad, y que insisten en que la sociedad antigua es un mundo de hombres en todos los aspectos, que desprecia social y jurídicamente a la mujer, y que la elogia cuando realiza bien sus tareas domésticas. A continuación habla de la mujer como productora de literatura, y las clasifica en mujeres músicas, filósofas, historiadoras, otros géneros (médicas, científicas, eróticas,...) y mujeres poetas. Son muchos los nombres de mujeres músicas que M. Martínez aporta en su trabajo, en algunas con los títulos de sus obras; mujeres en el mito y nombres de heteras y flautistas completan el elenco. De las mujeres filósofas hace un extraordinario cuadro cronológico y alfabético, incluyéndolas en las distintas escuelas que se dieron a lo largo de la historia, y de donde se desprende que la filosofía fue un género literario muy usado por las mujeres. Más explícito se muestra en lo relativo a las mujeres historiadoras, de las que nos aporta una biografía y su producción literaria. Realiza también un balance de las mujeres escritoras de obras de contenido erótico, excluyendo a Safo, y que es un amplio catálogo de nombres y en algunos casos sus obras. Muy interesante también el apartado de mujeres escritoras científicas, destacándolas por la especialidad en la que despuntaron. Buenísimo también el capítulo dedicado a las mujeres poetas, donde clarifica las autoras, sus géneros, en muchos casos su producción, todo ello acompañado de una bibliografía muy abundante. Todo el trabajo se acompaña de una bibliografía final amplia y precisa, que puede ayudar al lector especialista y no especialista a profundizar sobre el tema.

En definitiva, los nueve títulos nos dan una visión particular y a la vez de conjunto de mujeres tan distintas como Cleopatra, Hipatia, Hécuba o Medea.

Pascual ESPINOSA
Universidad Complutense de Madrid

N. SCIPPACERCOLA, *Il lato oscuro del romanzo greco*, Amsterdam: Hakkert, Supplementi di Lexis, LXII, 2011, 209 pp. ISBN: 978-90-256-1270-2.

Con el sugerente título de *Il lato oscuro del romanzo greco*, en 2011 apareció en las prensas de Adolf M. Hakkert un excelente estudio filológico, debido a Nadia Scippacercola, cuyo propósito es presentar un análisis sistemático y novedoso de todos aquellos elementos oscuros y negativos que en la novela griega, aun de temática fundamentalmente erótica, nos salen al paso demorando la resolución de la trama: asaltos, naufragios, asesinatos, sacrificios humanos con o sin canibalismo, violencia de toda clase, apariciones espectrales y demoníacas o un ambiguo juego entre la vida, la muerte y la ἀναβίωσις. Scippacercola, en las páginas dedicadas a la *Introduzione* (pp. 7-14), no rehuye la dificultad intrínseca de identificar qué rasgos pueden caracterizar el lado oscuro de la novela griega y si lo que es tal para nosotros, también lo era por igual para los lectores de la Antigüedad (p. 11): ¿podemos asumir y trasladar que lo que a nuestros ojos es perturbador o terrorífico lo era también necesariamente a ojos de un antiguo? La autora deriva su respuesta del examen minucioso de las novelas conservadas y de los testimonios históricos y literarios, tanto griegos como latinos, de ciertas prácticas oscuras, tomando en consideración la clasificación de relaciones de interdependencia propuesta por Winkler para las posibles conexiones entre testimonios antiguos (p. 10), así como las observaciones debidas al *Das Unheimliche* de S. Freud (1919), *mutatis mutandis*, para los análisis del presente estudio literario (cf. la síntesis de pp. 11-14).

El corpus analizado consta, preferente aunque no exclusivamente, de *Quéreas y Calirroe* de Caritón de Afrodisias, las *Efesiacas* de Jenofonte de Éfeso, *Leucipa y Clitofonte* de Aquiles Tacio y las *Etiópicas* de Heliodoro; sin embargo, también las *Babilónicas* de Jámblico reciben una notable atención, así como los fragmentos conservados de las *Fenicias* de Loliano. Con objeto de clasificar y sistematizar todo el conjunto de elementos que podemos considerar negativos u oscuros, la estudiosa distribuye el material de análisis en tres grandes núcleos temáticos (p. 9), que se desarrollan, respectivamente, en los tres capítulos centrales de la obra, de estructura *grosso modo* paralela: el sacrificio humano, la inquietud de lo sobrenatural (ὄναρ / ὕπαρ) y el ambiguo juego vida / muerte.

En el capítulo primero (pp. 15-66) se aborda el tema religioso, mitológico y literario, del sacrificio humano; la *Introduzione* (pp. 15-26) ofrece una presentación de las prácticas sacrificiales, tanto de sacrificios animales (cruentos), como de sacrificios humanos, especialmente alimentarios y el canibalismo; en último término se da cuenta brevemente del rechazo a las prácticas sacrificiales que propugnaban ciertos grupos de individuos en el mundo griego. La segunda subsección (*Fonti*, pp. 27-39) está constituida por el estudio de los testimonios de sacrificio humano; más que en los ejemplos célebres de la mitología y la literatura griegas, la atención se centra especialmente en los testimonios históricos en Heródoto, Diodoro Sículo, Plutarco y Arriano. Junto con estos, la estudiosa aborda el tema del sacrificio humano en un pasaje epitomado de Dión Casio (pp. 36-39) y en las novelas ajenas al corpus central de su trabajo (pp. 32-36): las obras de Pseudo-Luciano, Apuleyo y los fragmentos papiáceos de las *Fenicias* de Loliano que Heinrichs publicó en 1972. La tercera subsección (pp. *I romanzi greci*,